

AKSHA

LA ECUACIÓN

MUSEO DE LA PLATA

ROSENVASSER

Rodolfo A. Raffino (*)

Sucedió una mañana durante los días finales del verano de 1975. Eduardo Cigliano, Horacio Calandra, y quien esto escribe estábamos haciendo un estudio de materiales arqueológicos cuando, en el despacho del primero, entró el técnico Reynaldo De Santis con la noticia de que se estaba inundando la zona de la cochera del Museo, justo en el lugar donde estaban depositados los cajones de la Misión Arqueológica Franco-Argentina a Sudán. Con desaliento, la novedad quedó confirmada al verificar que los cajones de Aksha estaban virtualmente flotando, no precisamente en el río Nilo, sino en las catacumbas del Museo de La Plata. Poco tiempo después el fenómeno se repitió en forma alarmante y fue el disparador para la pequeña historia que paso a relatar.

A sabiendas de que debía viajar a Buenos Aires, Cigliano me pidió que hiciera de mensajero y le informara al Dr. Rosenvasser sobre el problema, cosa que hice yendo al viejo edificio de la calle 25 de Mayo 217 donde funcionaban los institutos de la Universidad de Buenos Aires, entre ellos el Instituto de Historia Antigua Oriental que dirigía Rosenvasser.

Estaba sentado en una larga mesa acompañado de una juvenil Perla Fuscaldo, rodeados de libros, jero-

glifos calcados en largas fajas de papel y alguna que otra telaraña un tanto advenediza. En cuanto escuchó mi informe el hombre saltó como un resorte, transmitiendo una energía que no parecía corresponderse con los casi ochenta años que ya sobrellevaba su humanidad.

Ese día surgió la idea de exponer Aksha en la Sala de la planta baja del Museo de La Plata, originariamente destinada a la exposición de Botánica y que permanecía vacía desde hacía varios años.

Atesoro recuerdos indelebles del viejo don Abraham durante su estancia en la realización de la sala. Se levantaba en Buenos Aires a las cinco de la mañana, tomaba un tren del Roca y aparecía en el Museo a horas tempranísimas. Atento a cualquier detalle organizativo paseaba su silueta desgarbada, con sus zapatos negros *quasi* chaplinescos, con las puntas totalmente dobladas hacia arriba, con su traje gris y el infaltable moñito decimonónico. Una indumentaria veterana y roída, tanto como su portafolios en cuero negro que alguna vez había sido lustroso.

Rosenvasser era el arquetipo que representaba toda una estirpe, el estilo químicamente puro de los investigadores del CONICET de los sesenta. Uno de los *Houssay's boys* que

solíamos observar con admiración toda vez que asistíamos al ritual de cobrar nuestros salarios en las interminables colas del Banco de la Nación.

Finalmente; es imposible olvidar el extraordinario parecido físico con su *alter ego*, el Faraón Sethi I -padre de Ramsés II- similitud que desafío sea desmentida por cualquiera que se atreva a observar en vivo o en fotografía la momia del aludido monarca, exhibida junto a la de su hijo en una sala especial en el colosal Museo de El Cairo.

La Sala Aksha en el contexto museístico universal

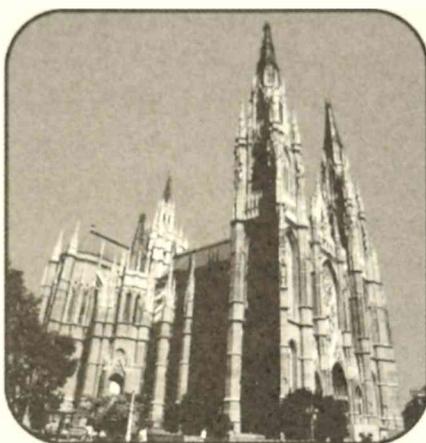
Es fama que las polvorientas entrañas del desierto egipcio sudanés han sido, a lo largo de la historia humana, las que han sufrido el mayor número de saqueos de sus tesoros patrimoniales. También que en el planeta tierra existen alrededor de ciento treinta museos que contienen colecciones egipcias, la mayoría de las cuales están exhibidas. Sin embargo, poco menos de una veintena de esos museos, la mayoría oficiales, acceden al sofisticado rango de atesorar colecciones faraónicas de gran nivel. Algunos ejemplos que recordaremos en estas páginas corresponden a los museos más excelsos y vo-

LA PLATA

**NOMINADA A PATRIMONIO CULTURAL
DE LA HUMANIDAD**



Centro Cultural Malvinas

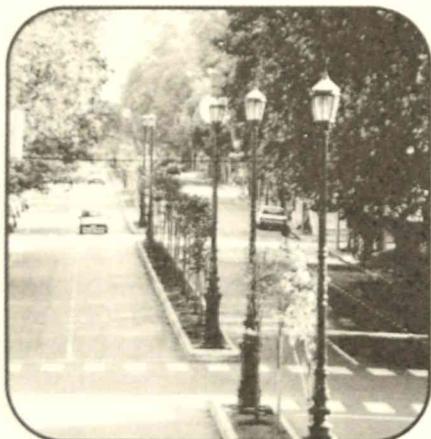


Iglesia Catedral



Teatro Argentino

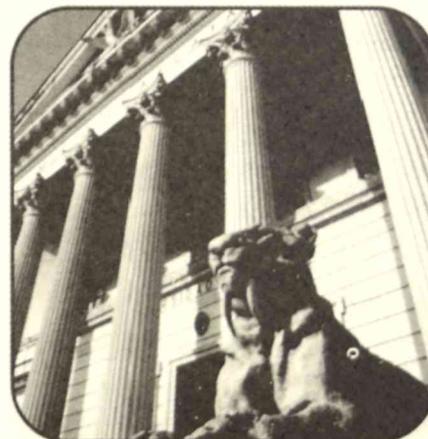
Avenida 7



Paseo del Bosque



Museo de Ciencias Naturales



Una Ciudad Soñada, diseñada de acuerdo al ideario republicano del Siglo XIX.

Una idea magistral de **Leonardo Da Vinci**, novelada por **Julio Verne**,
proyectada por **Pedro Benoit** y realizada por la acción de su fundador, **Dardo Rocha**.

MUNICIPALIDAD DE  LA PLATA

luminosos que conozco: el propio Museo de El Cairo con Tutankamon y su abarrotamiento de momias y colecciones, fruto de 4000 años de arqueología e historia; el Louvre, con las muestras capturadas durante las andanzas egipcias de Napoleón, exhibidas en salas que preceden a la del mediático fenómeno del Código da Vinci; el Museo Británico, fruto del "protectorado" que por muchos años ejerció "su graciosa majestad" en tierras egipcias y con su vedette: "La Piedra Roseta"; el de Charlotemburgo de Berlín, también famoso porque en sus anaqueles descansa la espléndida Nefertitis.

Un poco en zaga también tienen lo suyo los museos europeos de Bologna, Madrid, Copenhagen, Hildesheim, Leipzig, Serbia y Leyden. Este último con una puesta en escena muy moderna. Ellos, junto al nacional de Tokio, deben ser incluidos en esta sofisticada lista.

Por lo demás habrá que imaginar a cuánto ascendió el saqueo y el

tráfico ilegal de bienes egipcios y sudaneses acaecidos con el correr de la historia y los imperios posteriores al colapso faraónico y que terminaron generando colecciones clandestinas. Además de fundar Alejandría en la desembocadura del Delta del Nilo, el conquistador macedonio Alejandro Magno capturó algunos *souvenirs* en esas latitudes.

Otro tanto se nos ocurre que debió suceder durante el protectorado ejercido en el Egipto Cleopatriano por parte de la Roma de César y Marco Antonio. Aunque seguramente el mayor drenaje ilegal de tesoros ocurrió durante el par de siglos de dominio del Imperio Otomano sobre Egipto.

Cuenta la leyenda que no satisfechos con sus pillajes, los turcos utilizaron la famosa esfinge de Gizah como blanco para practicar disparos de cañón. Seguramente la tropelía más reciente fue protagonizada por la invasión yanqui a Irak, que acabó con la exquisita y única colección del

antiguo Imperio Persa, exhibida en el Museo Nacional de Bagdad.

Y no debe creer el lector que estos actos de pillaje y fugas ilegales del patrimonio arqueológico, histórico y artístico sea un síndrome exclusivo de Egipto; lamentablemente está presente en muchas otras latitudes y se ha incentivado a pesar de los esfuerzos de gobiernos e instituciones por frenarlo. Hoy día se manifiesta y puede comprobarse en las grandes casas que ofrecen antigüedades en París, Londres o Nueva York, las afamadas Sotheby's o Christie's, entre otras.

Muy pocas, quizá solo una, la tumba de Tutankamon, llegó a ser descubierta, investigada y trasladada en forma intacta a un museo oficial por los tozudos Carnavon y Carter, allá por los años veinte.

Muy poco si pensamos en los centenares de monumentos, pirámides, efigies y templos de todo tipo anidados en el Valle de los Reyes, en el Delta del Nilo, en Gizah, Sakara,



Colegio de Abogados de la Provincia de Buenos Aires

La Historia se repite

Ha vuelto a producirse una circunstancia que hace 17 años atrás motivó la movilización de las entidades que nuclean a los abogados de todo el país, cuando una norma consagrada en la entonces nueva Constitución de la Provincia de Tucumán declarase que "la colegiación profesional será siempre voluntaria..." Anteriormente (año 1978), un fallo del Superior Tribunal de la Provincia de San Luis había declarado la inconstitucionalidad de la Ley de Colegiación de Abogados y Procuradores que regía en dicho Estado.

Nuevamente, como entonces, nos vemos precisados a encolumnarnos en pos de los principios en que se asienta la tarea de nuestros Colegios, que con una dinámica razonable permiten traducir en la mejor forma las manifestaciones de un pluralismo social al que vienen

a enriquecer, sin desmedro del rol del Estado y de las restantes organizaciones políticas, sociales, económicas y culturales y, desde luego, sin apañarse en privilegios desvirtuantes, sino -antes bien- con la mira puesta en el interés común, que no son otros su razón de ser y el fundamento de su perdurabilidad (conceptos contenidos en la obra "Abogacía y Colegiación", de Augusto M. Morello y Roberto O. Berizonce).

Puede afirmarse sin eufemismo alguno que la independencia de la Administración de Justicia exige, para su plena vigencia, que una entidad ajena al Poder Judicial ejerza el control del debido proceso y su resultado, ya que sin abogados plenos y libres en su desenvolvimiento profesional resultaría imposible alcanzar esos objetivos. Es a través del graduado en derecho como el

ciudadano que acude en procura de asistencia jurídica logra la mejor defensa de sus intereses personales y patrimoniales, así como también el resguardo de su dignidad.

Albergamos el absoluto convencimiento de que cercenar el desenvolvimiento de esta clase de instituciones significaría un lamentable retroceso, y un paso atrás en la historia, que contrasta visiblemente con su consagración constitucional (art. 41 de la Constitución Provincial reformada en 1994) y la doctrina jurisprudencial que reconoce la legitimidad de las mismas (Corte Suprema de Justicia de la Nación, "Fallos", 289:315, 237:397; 308:1627, etc.). Por ello, hacemos pública nuestra solidaridad con el Colegio de Tucumán, esperando que pueda solucionarse satisfactoriamente el conflicto que lo involucra.

Calle 14 N° 747, esq. 47 • 1900 La Plata • Tel./Fax: (0221) 423-1530 / 423-0619
e-mail: colproba@netverk.com.ar

Ashur, Tebas, Memphis, Luxor y otros tantos sitios sagrados de la historia cultural egipcia-sudanesa que sufrieron, a su tiempo, saqueos y depredaciones.

Regresando al tema de los museos oficiales portadores de colecciones de esta naturaleza es necesario señalar que en el Nuevo Mundo las cosas son mucho más exclusivas. En América boreal existen exhibiciones egipcias-sudanesas de peso en museos de Nueva York, Toronto, Filadelfia, Boston y Chicago. En menor escala una colección de cierta significación, exhibida en el firmamento sudamericano, es la del Museo de Río de Janeiro, aunque en su desmedro debe decirse que está conformada por piezas adquiridas en diferentes ocasiones, por lo cual se trata de una muestra un tanto descontextualizada.

Es en este cuadro de situación donde se agiganta la ecuación Aksha-Rosenvasser-Museo de La Plata. En primer lugar, porque fue fruto de tres misiones de arqueología científica de salvataje, solicitadas por los gobiernos receptores de Sudán y Egipto, trabajos además legalizados por la UNESCO ante la inminente inundación debido a la represa de Aswan. En segundo lugar, porque configura una exhibición armónica, contextualizada en tiempo, espacio y cultura. Segmentada en cuatro períodos de la historia y arqueología egipcia-sudanesa; el

primero concerniente a las raíces originales de la cultura Nubia, el segundo al Viejo Imperio faraónico de Ramses II, luego el Meroítico y finalmente el Cristiano.

Estos son algunos de los pergaminos que nos inducen a sostener que la Sala Aksha debe recuperar y aun realzar su valiosísimo acervo con una puesta en escena, una exhibición didáctica y actualizada. En un futuro inmediato debe ser además el resultado de un proceso de recuperación y mejor conservación de los materiales; tanto aquellos que se encuentran expuestos como los que descansan en los depósitos.

Asimismo, la Sala Aksha debe ser trasladada al primer piso del Museo de La Plata. Es ese ámbito el que le corresponde por derecho propio. Allí donde el Museo deja de ser exclusivamente de Ciencias Naturales para convertirse también en Arqueológico y Antropológico, designación original del Museo creado por Francisco P. Moreno en 1877. En ese estamento es donde el Museo se dedica a exponer, describir y explicar la historia y cultura del hombre y sus obras. Esa fue la tarea que iniciamos silenciosamente hace poco más de un año con la Dra. Elsa Rosenvasser -tan inteligente y espléndida como su padre-, cuando intentamos obtener los apoyos financieros de la Fundación Paul Getty.

En definitiva, generar una puesta en valor con la participación de las

autoridades de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y de la propia Universidad Nacional de La Plata que nos cobija, junto a lo más granado de los museólogos y técnicos de nuestra Casa, el Museo de La Plata.

Y concluyo diciendo que hoy día, a más de treinta años de esa misión encomendada por el recordado Cigliano debo agradecer que, contrariamente a lo que a su tiempo hicieron los Espartanos, los Persas y aun los mismísimos Egipcios de Ramses II, no hayan matado al mensajero.

** Jefe de la División Arqueología,
Museo de La Plata.
Investigador Superior del CONICET.*



Marroquinería
JORGE

CARTERAS - BOLSOS - VALIJAS

**8 N° 687 (45 y 46)
1900 La Plata**

**Tel. (0221) 425-9479
Argentina**